

Pumas y peces: la iconografía de Cerro Sechín y la construcción del pensamiento cósmico andino

Francisco Seoane

Docente de la Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo. Email: ghkeshik@gmail.com

Resumen

Cerro Sechín, en el valle de Casma, ha sido tema de varias interpretaciones arqueológicas. Sus pinturas murales y estelas grabadas han sido interpretadas como escenas de guerra, sacrificios sangrientos e incluso como una escuela de medicina en el Perú antiguo. Sin embargo, el presente trabajo trata de uno de los temas iconográficos menos tratados de este sitio arqueológico, la representación polícroma de un pez en una de las fases arquitectónicas anteriores. A través de una interpretación arqueoastronómica, mitológica y etnográfica de su temática, sugieren la gradual transición a unas formas de culto enfocadas principalmente en la naturaleza de la comunicación entre los mundos natural y sobrenatural más que en las deidades o procesos responsables de dicha comunicación. Estas finalmente se refieren a un viaje iniciático a través del cual el hombre se transforma para restablecer un orden cósmico y social que asegure el suministro del agua y la continuidad de la vida durante el Horizonte Temprano en el valle de Casma.

Palabras clave: Cerro Sechín, Iconografía, cosmovisión andina

Abstract

Cerro Sechin, in the Valley of Casma, has been subject of a numer of archaeological interpretations. Its mural paintings and carved lithic slabs had been interpreted as scenes of war, bloody sacrifices and even as a medicine school in ancient Peru. In this paper, we are offering an archaeoastronomical, mithological and ethnographical undertsnading of one of the iconographical representations least known of the site, that of a polichrome fish decorating one of the earlier architectural phases of the site. This interpretation suggests a gradual transition to a cult centered more in the nature of the communion between the natural and supernatural worlds more tan in the deities or processes responsable of said communion. These instead refer to an iniciatic voyage through which man transforms itself to re-establish a cosmic and social order to maintain water flowing between worlds, to sustain life during the Early Horizon in the Valley of Casma.

Keywords: Cerro Sechin, Iconography, andean worldview

Introducción

El valle de Casma vio el surgimiento de centros monumentales elaborados en barro y piedra entre los cuales se encuentran las mayores construcciones monumentales de su tiempo, como Sechín Alto, o notables por sus rasgos arquitectónicos como son Cerro Sechín y Las Aldas. Esto llevó a considerar al valle de Casma como el lugar de origen de las primeras formaciones estatales del mundo andino (Pozorski y Pozorski 2005) durante el periodo Inicial, entre 2.500 y 1.000 años a.C., con su capital en el sitio de Sechín Alto, donde se encuentra la mayor construcción monumental del periodo.

Si bien durante este periodo se pudo apreciar el notable desarrollo de formaciones políticas, la arquitectura monumental fue variada tanto en configuración como en orientación. También compartieron elementos arquitectónicos o configuraciones similares, como las unidades de ambientes cuadrangulares o plataformas escalonadas como en Pampa de las Llamas-Moxeque y bahía Seca (Pozorski y Pozorski, 2005) o las alargadas estructuras en U como las Aldas, la orientación de estas estructuras es variada, sugiriendo intereses cosmológicos igualmente variados, aunque compartiendo probablemente el mismo estrecho marco iconográfico y arquitectónico debido a limitaciones tecnológicas, contexto ambiental y tradición.

En este sentido, y con el propósito de esclarecer la naturaleza de estas tempranas estructuras y por qué se su emplazamiento, orientación, remodelaciones y posterior abandono, decidimos examinar la naturaleza de estos cambios culturales en el valle de Casma durante este periodo, desde un punto de vista particular: Cerro Sechín. Estudios preliminares sobre Pampa de las Llamas-Moxeque y Huaca de la Luna en el valle de Moche (Seoane 2013; Seoane y Culquichicón 2018) ya nos habían sugerido la presencia de un interesante fenómeno en la costa norte respecto a la arquitectura sagrada a lo largo del tiempo: el dominio de observaciones astronómicas nocturnas con fines rituales y de configuración de centros sagrados, y su posterior reemplazo o superación por la observación de los desplazamientos del Sol en algún momento a fines del Intermedio Temprano (0-600 años d.C.) y Horizonte Medio (600-900 años d.C.).

Estas observaciones habrían sido utilizadas para definir calendarios agrícolas, fijar fechas rituales de importancia y organizar la vida humana en sus aspectos sociales y económicos al establecer una correspondencia y equilibrio entre los mundos divino y humano. Un cambio en el tipo de observaciones habría estado reflejado en un cambio en la configuración y orientación de estructuras sagradas según la posición en el cielo o el interés en diferentes cuerpos celestes fuera cambiando, como queda sugerido por las investigaciones de Illescas (1977; 1990), Sakai (1998), Bauer y Dearborn (1998), Milla (2008) y Benfer (2010), Seoane (2013), entre otros.

Al cobrar importancia ciertos fenómenos celestes sobre otros, estos habrían requerido la elaboración o construcción de un conjunto de mitos que explicaran y justificaran tales fenómenos y en consecuencia un orden social determinado. La diferencia entre sociedades, entonces podría establecerse según como se fueran explicando un mismo fenómeno, ya que revelaría un tipo de unidad ideológico-religiosa que no podría hacerse arqueológicamente evidente a través de la simple descripción y análisis tecnológico de la arquitectura que albergara actividades de carácter ritual.

Con el propósito de establecer esta unidad ideológico-religiosa, a partir de como se explica un determinado fenómeno celeste, y como la arquitectura se ajusta a esta concepción y la registra, decidimos empezar un estudio de los principales sitios en el valle de Casma durante el Horizonte Temprano (1300-0 años a.C.), con la idea de establecer o confirmar “asociaciones” de sitios para este periodo. Estas asociaciones no estarían definidas por similitudes arquitectónicas o iconográficas, sino a partir del tratamiento de la arquitectura frente a los principales fenómenos astronómicos que tuvieron importancia en el mundo andino desde temprano (Milla 2008). En este sentido, proponemos ubicar Cerro Sechín en el contexto histórico del valle de Casma para dar inicio a la comprensión de los procesos culturales que se dieron en el mundo andino en periodos posteriores desde esta perspectiva.

Cerro Sechín

El sitio de Cerro Sechín, en el valle de Casma, se encuentra situado a las faldas del Cerro Sechín, junto a la carretera Casma-Huaráz, cerca de la confluencia de los ríos Casma y Sechín (Figura 1). Este sitio fue uno de los hallazgos más importantes que realizara Julio C. Tello en 1937. Aquí ubicó una serie de estelas de piedra con figuras grabadas en un estilo uniforme, las que formaban parte de los muros que definían una estructura cuadrangular de esquinas redondeadas la cual, a través de sus excavaciones, mostraba estructuras de distintas épocas. Estas estelas, que dieron fama a la estructura, consistían de una serie de grandes monolitos que representaban personajes seccionados a la altura de la cintura, partes de cuerpos, guerreros o sacerdotes armados, así como cabezas y órganos amontonados. Para Tello, estas estelas habrían sido reutilizadas de edificios más antiguos como material constructivo u ornamentación sin tener consciencia de su significado. Tello consideró estas piezas como derivadas de la tradición Chavín; para otros, sin embargo, son la expresión de una cultura particular e incluso han sugerido un parecido con las estructuras tempranas de Monte Albán (Kauffmann 1972: 266). Estas estelas también han sido interpretadas como evidencia de sacrificios sanguinarios, evidencia de violentas guerras e incluso como una “escuela de medicina” que exhibe el profundo conocimiento anatómico en el valle de Casma durante el Horizonte Temprano.



Figura 1.- Ubicación de Cerro Sechín, valle de Casma (Tomado de Google Earth 2021).

Posteriormente, se realizaron trabajos desde 1969 a cargo de Jiménez Borja descubriéndose la galería lítica, y estableciéndose que el edificio de barro era anterior al de piedra, a diferencia de lo planteado por Tello. A partir de 1980, el Proyecto Arqueológico de Sechín se definió como objetivo principal la caracterización de los elementos constructivos, así como establecer la secuencia constructiva del monumento (Maldonado 1992: 69) elaborándose un conjunto de planos de planta, cortes y elevaciones a diferentes escalas.

Hoy en día se reconoce su compleja historia constructiva abarcando un tiempo prolongado entre 1.800 y 1.500 años a.C. aproximadamente. Las excavaciones arqueológicas han revelado tres edificios y tres plataformas (Figura 2). El edificio central principal de esquinas curvas, dos edificios laterales ubicados al noreste y noroeste del edificio principal (Edificios A y B), y tres plataformas denominadas Larco Hoyle, Julio C. Tello y Sur. Estas estructuras están separadas del edificio principal por pasajes norte-sur y un pasaje sur, los cuales se encuentran actualmente cubiertos por relleno arqueológico.

Maldonado (1992) define cuatro etapas constructivas: la primera correspondiente a la construcción monumental de barro, con tres fases constructivas; la segunda, correspondiente al edificio monumental de piedra; la tercera, con dos fases de reutilización; y una cuarta etapa correspondiente a la reocupación del sitio, con construcciones domésticas en piedra, barro y caña. Para el presente análisis nos interesan solamente los cambios en las dos primeras fases constructivas: el edificio antiguo de barro y el posterior de piedra, y lo que a través de sus remodelaciones puedan revelarnos.

Considerando las estructuras conservadas, se trazaron líneas imaginarias sobre los planos de las diferentes fases constructivas, orientados respecto al norte verdadero, considerando puntos de salida y puesta del Sol, la inclinación del brazo mayor y menor de la Cruz del Sur según la propuesta de Milla (2008) y la salida y puesta del Sol al momento del tránsito solar correspondientes a la ubicación geográfica de Cerro Sechín. Se utilizó el programa astronómico Redshift 7 para calcular las tablas de posiciones de los cuerpos celestes para 1.500 años a.C. como referencia.

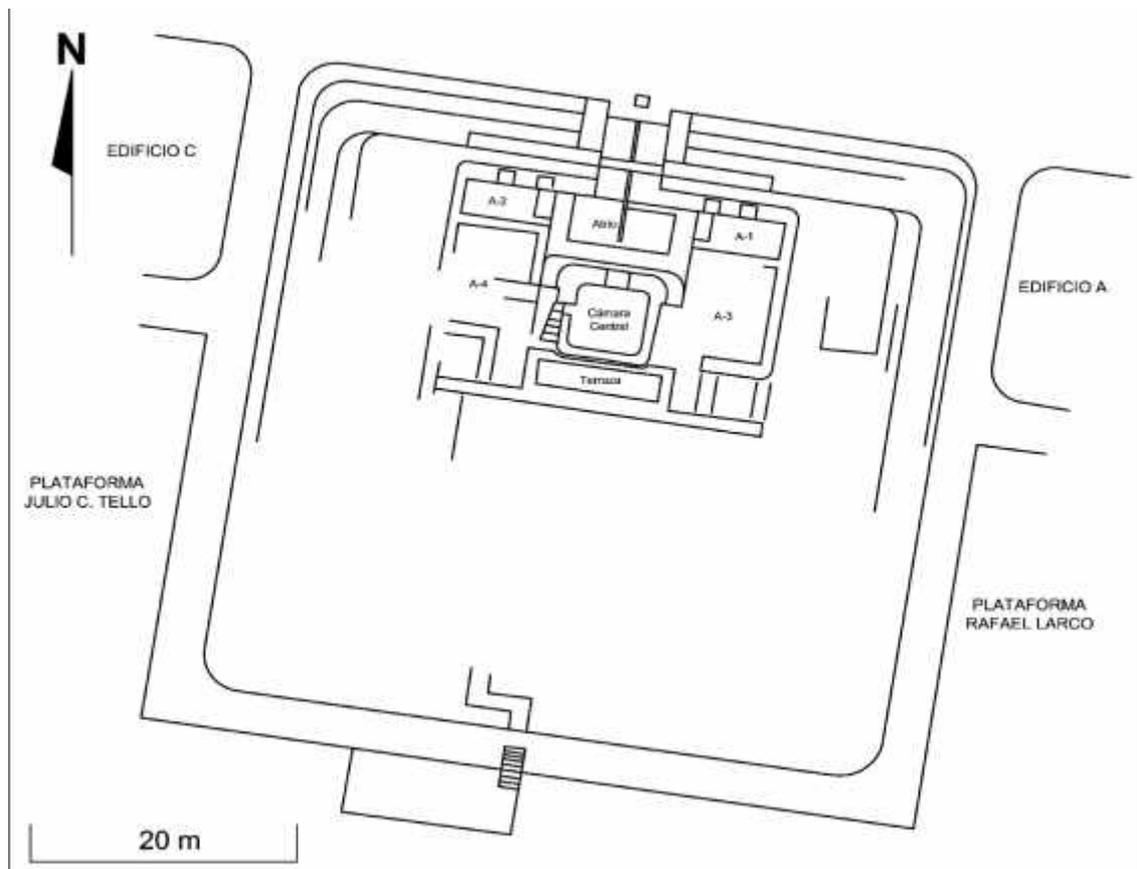


Figura 2.- Las principales estructuras definidas en Cerro Sechín. (Redibujado de Maldonado 1992).

El Edificio de Barro: Primera Etapa Constructiva

Este primer edificio de barro es de aspecto sólido y masivo, de planta rectangular con esquinas curvas. Su primera fase constructiva (Figura 3) se encuentra bien conservada, y comprende una cámara central, dos aposentos laterales hacia el noroeste y noreste (Aposentos 1 y 2) y otros dos ambientes a cada lado de la cámara central de forma rectangular. La escalera de esta fase presentaba cuatro gradas y un atrio que daba acceso a la cámara central. Esta cámara central presenta un acceso secundario en el muro oeste que permite el ingreso al segundo nivel de esta edificación y estaba cuidada por dos gigantescos pumas pintados en el exterior (Figura 4, tomado de Samaniego 1980, foto 2). Estas estructuras estaban pintadas con óxidos: de color celeste los pisos y el interior de la cámara central, de color rosado los paramentos

restantes. Probablemente se trató de estructuras a cielo abierto (Maldonado 1992: 88).

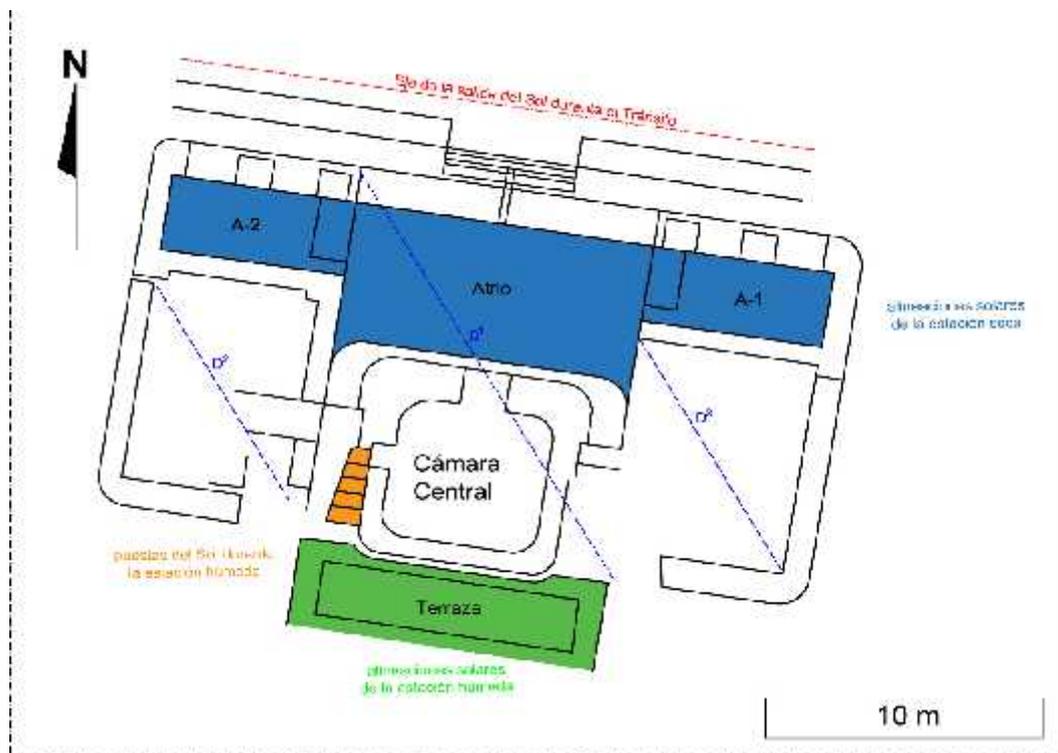


Figura 3.- Edificio de barro, primera etapa, primera fase constructiva, indicando sus principales relaciones astronómicas.

El resultado del procedimiento arriba indicado es que se definieron un conjunto de orientaciones astronómicas significativas para esta primera fase. El edificio en conjunto no está orientado exactamente al norte, pero presenta una ligera diferencia hacia el este de unos 9° , lo que coincide con el punto de la salida del Sol durante el tránsito solar, lo que habría ocurrido a fines de octubre cuando la estructura estaba en uso. El acceso secundario de la cámara central tiene una alineación similar, y parece ser el corazón de la actividad ritual de esta primera fase. Los peldaños de la escalera que lleva a este acceso secundario se corresponden con la posición de la puesta del Sol durante el equinoccio (septiembre), el tránsito solar, octubre, noviembre y diciembre, coincidiendo de esta manera con marcadores para la estación húmeda tal como está definida por Hocquenghem (1989) para las sociedades andinas. El atrio, los Aposentos 1 y 2 (A1 y A2) y los pilares que decoran su extremo norte pueden haber actuado a manera de relojes solares para seguir los desplazamientos del astro a través de las sombras generadas sobre los pisos y banquetas de estos espacios especialmente significativos durante la estación seca: usando el atrio como punto de observación, las diagonal que atraviesa el atrio hacia A1 y A2 se pueden definir un conjunto de alineaciones significativas con la salida y puesta del Sol en estas fechas, y otras que anuncian la llegada de la estación húmeda como la puesta del Sol durante el Solsticio de diciembre, así como el caso de la plataforma o terraza sobre la que descansa la cámara central coincidente con la puesta del Sol a fines de octubre, poco antes del día del tránsito solar. La terraza posterior, en cambio, parece definirse

por un conjunto de alineaciones similares, pero relacionadas predominantemente con la estación húmeda.

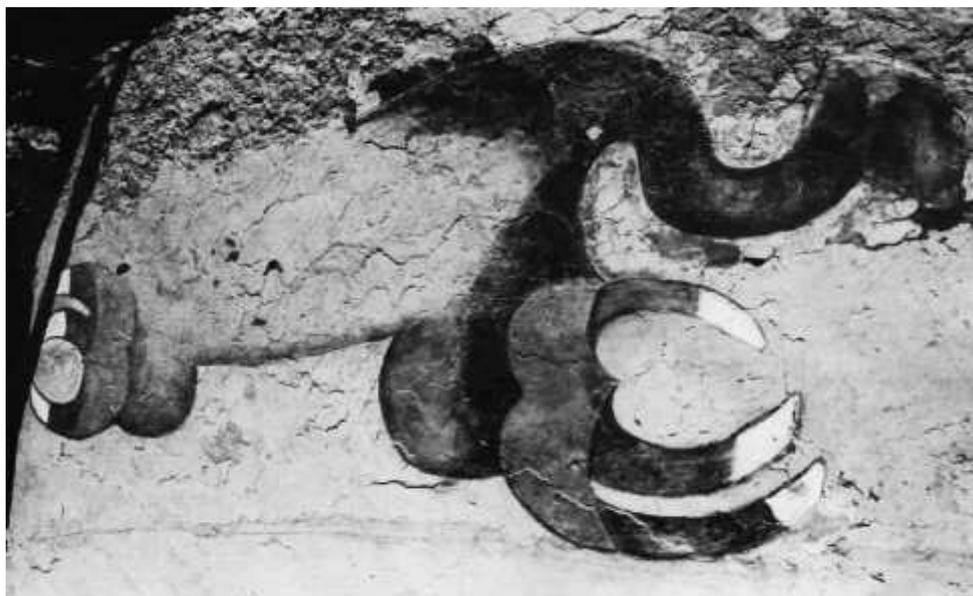


Figura 4.- Representación de felino que decoraba el acceso a la cámara central (Tomado de Samaniego 1980, foto 2).

A diferencia de estos, los ambientes laterales (A3 y A4), así como la organización general de la estructura y el atrio, presentan un comportamiento diferente. La diagonal de estos recintos corresponde con el ángulo respecto al norte celeste (sobre el suelo, el norte verdadero) que presenta la Cruz del Sur al anochecer del día del solsticio de junio, así como las diagonales que definen la porción nuclear (atrio y cámara central) de la estructura hasta la terraza (D¹). Incluso como las diagonales de las porciones oeste (D²) y este (D³) a los lados de la porción central han sido configuradas siguiendo esta alineación estandarizada. En síntesis, tenemos para la primera fase de la primera etapa constructiva, lo siguiente:

1. El edificio está ligeramente desviado respecto al norte verdadero unos 9° lo que es relevante para el amanecer del día del tránsito solar en el sitio. Los ambientes interiores están definidos por la diagonal que sigue el brazo mayor de la Cruz del Sur en el cielo para el solsticio de junio. Este consiste en el principal eje organizador del sitio a través de su historia de uso.
2. Los aposentos 1 y 2 se organizan de acuerdo a la posición de la salida y puesta del Sol relevantes para la estación seca, configurando la porción norte del edificio de acuerdo con observaciones solares.
3. El atrio y porción central del edificio se configuran de acuerdo a posiciones del Sol relevantes al inicio de la estación húmeda (tránsito), cuando el Sol pasa del horizonte norte al sur, definiendo el “núcleo” del edificio.
4. Los ambientes 3 y 4 se configuran su diagonal interior siguiendo una desviación estandarizada del brazo mayor de la Cruz del Sur, alrededor del solsticio de junio. Tanto la Porción central de la estructura como

estos espacios laterales se configuran de acuerdo con las alineaciones importantes para definir el inicio del año en la tradición andina, asociado a la estación seca.

5. La terraza posterior se configura de manera tal que es relevante para observaciones respecto al progreso de la estación húmeda, cuando el Sol se encuentra sobre el horizonte sur de la estructura.
6. Las representaciones felínicas que decoran el exterior de la cámara central son un tema recurrente e importante en las visiones del mundo andinas, desde sus más remotos inicios durante el Precerámico hasta época incaica. Si bien en diferentes periodos puede estas adquirir significados y asociaciones diferentes, están indudablemente ligadas en la tradición andina y amazónica a la época de lluvias.

Por ejemplo, en el dibujo de Santa Cruz Pachacuti (1993: 30) de la plancha de oro fino que supuestamente decoraba la pared del Coricancha se encuentra la representación de un felino con cuatro ojos proyectados hacia adelante, bajo la palabra granizo y sobre otra que se lee como “coa” o “colca” ochuquechinchay, en la parte derecha donde se organizan otros elementos asociados al agua y la estación húmeda. Diferentes investigadores han asociado esta representación con una serie de cuerpos celestes, como la cola de Escorpio, la Cruz del Sur, Tauro o las Pléyades. En el caso de Cerro Sechín, esta representación también la vemos asociada notablemente con el inicio de la estación de lluvias, y de acuerdo con la interpretación del contexto arquitectónico y astronómico donde se encuentra, corresponde con más probabilidad para este periodo de una representación del tiempo del tránsito como inicio de la estación húmeda, anunciando la inminente llegada de las lluvias y una regeneración de la vida (Earls y Siverblatt 1978).

Esto nos revela que el interés en esta estructura se centraba en los desplazamientos aparentes del Sol sobre el horizonte, configurando el núcleo central de la estructura. De especial interés era el tránsito solar a fines de octubre, con referencia a los equinoccios y el solsticio de diciembre, aprovechando los aposentos del extremo norte cuando el Sol se encontraba sobre el horizonte sur, y los del sur cuando el Sol se encontraba sobre el horizonte norte. Esta organización parece revelar un enfoque particularmente predominante en la definición, registro y establecimiento de la estación húmeda respecto a la seca, estableciendo fechas de inicio y término utilizando elementos arquitectónicos para realizar una observación directa o indirectamente a través de la proyección de sombras sobre las estructuras. Sin embargo, la organización global y periférica de la edificación sigue la inclinación estandarizada del brazo mayor de la Cruz del Sur al momento del Solsticio de Junio (estación seca), que marcaba el inicio de año nuevo según la tradición andina: las diagonales de los ambientes laterales quedan al parecer reservada para referencias a observaciones nocturnas, mientras que los aposentos al norte, centro y sur, están definidos por las observaciones solares.

Edificio de Barro: Segunda Etapa Constructiva

De acuerdo con los trabajos realizados (Maldonado 1992: 89), este edificio también tiene una planta rectangular con esquinas curvas. Todos los ambientes del primer nivel fueron rellenados con tierra y cascajo (atrio, aposentos y cámara central). Sobre estos espacios rellenados se construyeron nuevos ambientes de los que quedan escasos restos. A la escalinata de acceso se le han agregado nuevos escalones (hasta un total de 13). El edificio no presenta ya el juego de volúmenes de la fase anterior, aunque al parecer aún está pintado de rosado y celeste como el edificio de la primera etapa. La fachada norte queda en este caso totalmente lisa.

La pobre conservación de las estructuras de esta fase no ha permitido identificar un comportamiento similar al descrito para la estructura de la fase anterior, aunque dos alineaciones significativas se sugieren para esta fase. La primera, al incrementarse el número de peldaños en la escalinata frontal, su diagonal queda siguiendo la orientación estandarizada del brazo mayor de la Cruz del Sur propuesta por Milla (2008), mientras que las estructuras que cubren ahora el atrio continúan asociándose con la puesta del Sol durante el solsticio de junio (estación seca).

Con estos elementos podemos definir un comportamiento entre ambas fases. Mientras que en la primera fase la configuración de los ambientes interiores nucleares se determinaba por la posición de la puesta del Sol en las fechas indicadas, organizándose todo respecto a la inclinación estandarizada del brazo mayor de la Cruz del Sur respecto al norte ($31^{\circ}30'$), para esta fase hay un cambio. Hasta donde la evidencia lo permite, al parecen se están “extrayendo” las alineaciones del edificio nuclear (Cámara Central, Atrio, Aposentos 1 y 2) para configurar el exterior de la nueva estructura. Mientras tanto, el interés por el día del tránsito solar se conserva, como lo estaría indicando la separación central de la escalinata cuya función sería precisamente la determinación de esta fecha (Figura 5).



Figura 5.- La separación central en la escalinata principal de Cerro Sechín.

En síntesis, para esta etapa, el edificio estaría combinando elementos solares y estelares para la configuración de la estructura, sin jerarquizarlos claramente en una porción nuclear y periférica como en el caso anterior. Las representaciones iconográficas mismas parecen estar ausentes en esta etapa.

El Edificio de Barro: Tercera Etapa Constructiva

Para esta etapa la planta cuadrangular se mantiene, realizándose ampliaciones en todas direcciones, relleniéndose los espacios con barro y fragmentos de adobe, al parecer provenientes de muros de adobe destruidos. La antigua escalinata fue cubierta y reemplazada por otra, con la intención de modificar la fachada del edificio, agregándosele dos muros sobre la primera plataforma. Algunos de los anteriores ambientes parecen continuar en uso mientras otros fueron rellenos. La fachada fue remodelada en un segundo momento y sobre estos nuevos paramentos se pintaron dos peces en color (Figura 6), y a la escalinata se le agregaron dos grandes alfardas como protección (Maldonado 1992: 94).



Figura 6.- Peces polícromos sobre la tercera etapa constructiva del edificio de barro (Tomado de Samaniego 1980, foto 7).

Los cambios que afectaron a la arquitectura en esta fase, continuarían con la tendencia expresada en la fase anterior: un interés en “extraer” las alineaciones solares desde los espacios nucleares hacia el exterior de la fachada (Figura 7). En este caso, las nuevas estructuras en la fachada referencian la puesta del sol y amaneceres durante los solsticios.

En el caso del edificio de barro, a través de sus fases constructivas, se ve un creciente interés en hacer más exteriores los referentes solares de la arquitectura, mientras que las de tipo estelar (especialmente sobre la Cruz del Sur, y posiblemente constelaciones negras y otras estrellas relevantes) se mantendrían camufladas en el interior del templo o actuando como ejes para el diseño de los componentes arquitectónicos. Este comportamiento nos puede indicar una reorganización del sistema de creencias en Cerro Sechín, con una definida jerarquía entre cuerpos celestes organizando el templo en sus primeras fases para fusionarse en un mapa menos claro que puede asociarse con la aparición de nuevas formas cosmogónicas en el valle de Casma que desembocarían en un pensamiento propiamente andino (Seoane y Culquichicón 2018). Con el tiempo, este proceso lleva a una reorganización de las ideas iniciales con un elemento central solar y estelar periférico, en uno donde los elementos estelares son ahora centrales, mientras los solares pasan a ser periféricos, pero siempre centrados alrededor del tránsito solar y los inicios de la estación húmeda. En apoyo de esta conclusión, se encuentran las representaciones de peces pintados durante la última remodelación del edificio de barro.

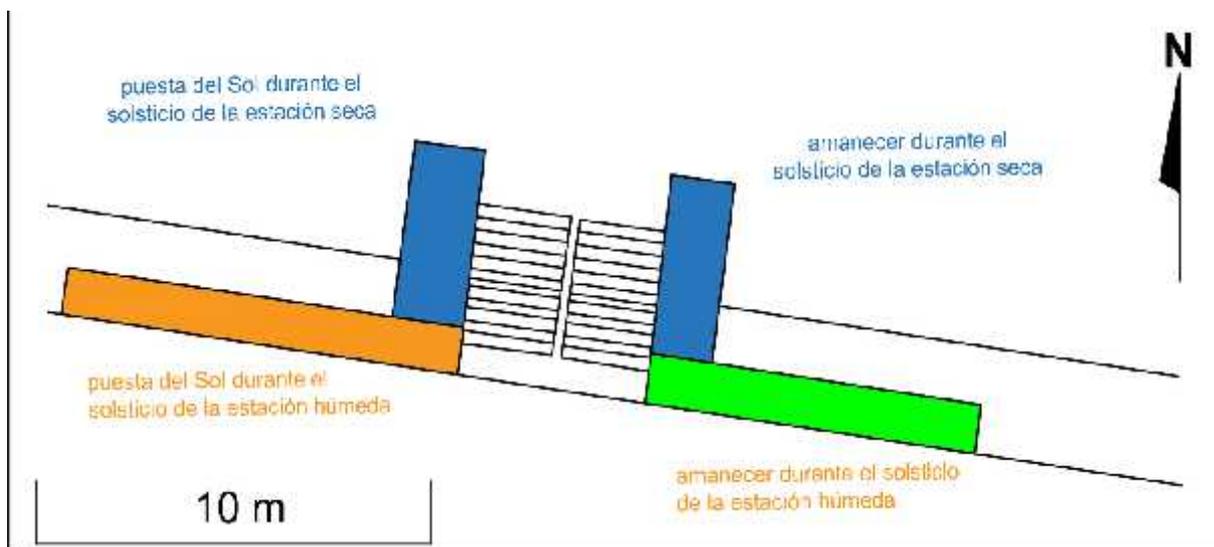


Figura 7.- Alineaciones astronómicas más significativas en la fachada de la primera etapa, tercera fase constructiva.

El Pez Celestial

Unos peces grabados y pintados a color en el lado norte del muro que encerraba perimetralmente todo el edificio, alcanzaban los 3,6 m de largo por 1,5 m de alto. Realizado de forma realista, presenta una boca abierta hacia arriba y franjas verticales en el cuerpo, y por la forma de las aletas se le asocia con especies carnívoras de fondos rocosos cercanos a la orilla del mar como pueden ser peces como el mero, la doncella o el cherlo. Sin embargo, esta representación de corte realista no tiene por qué corresponder a una especie real (Narby 1992: 109), ya que su propósito es la representación o explicación de un fenómeno sobrenatural. Bischof (1988) asocia esta representación a otra

de un personaje de cabeza con la boca y ojos cerrados, con el cráneo abierto del cual brota un chorro de sangre que se extiende hacia arriba. De esta escena deduce la existencia de sacrificios humanos, que consistían en arrojar una persona al mar para ser devorada por los peces.

Estas representaciones deben entonces enmarcarse en el contexto donde la exteriorización de las observaciones celestes se puede asociar a la progresiva importancia de las observaciones estelares como base y ordenador de las actividades del culto más secretas, sagradas o privadas, las solares representarían para esta fase aquellas más públicas o seculares. Esto revela un sistema de creencias con una doble naturaleza en Cerro Sechín. Las complejas observaciones nocturnas heredadas de siglos anteriores requirieron del uso de espejos de agua, así como del registro de ángulos Inter solsticiales y la “conversión” de coordenadas celestes en terrestres para organizar la arquitectura en un intento de “centrar el mundo” (Wheatley 1969) en el tiempo y espacio de Cerro Sechín. Las observaciones solares requirieron solamente de varas y cordeles (Knight y Lomas 2001) y carecían de las propiedades que hacían de la observación astronómica más interesante a estas sociedades, cuyo propósito era al parecer la medición de algún tipo de cuenta larga (Seoane y Culquichicón, 2018). La realización de estas mediciones debió requerir de actividades y rituales no del todo accesibles, con una jerarquía que entre ellas debió reconfigurarse continuamente según unas u otras ganaban importancia o la perdían para el culto.

La primacía que con el tiempo fueron ganando las observaciones estelares debió darse por la gran importancia que empezaban a gozar durante la vida ritual del Horizonte Temprano, como podía ser inicialmente el diseño y uso de una cuenta larga o el registro de la Precesión de los Equinoccios (Santillana y Von Deschend 1977). En este sentido, las observaciones solares habrían quedado progresivamente relegadas a un segundo plano hasta tiempos posteriores cuando esta tendencia se invierte y se vuelven a hacer predominantes cuando la tradición heredada desde el Prececerámico finalmente pierde fuerza y se ve superada por nuevas creencias que requirieron de otros justificantes, primero a alrededor de los inicios del Intermedio Temprano y luego durante el Horizonte Medio (Seoane y Culquichicón, 2018).

En este contexto los peces de color que decoran la última fase de esta estructura son reveladores: Cerro Sechín habría sido establecido alrededor de un sistema de creencias cuyo eje central estaría asociado al Tránsito Solar y el inicio de la estación húmeda, y esta importancia y enfoque se mantuvieron a lo largo de toda su historia de ocupación, a pesar de los cambios y remodelaciones. Pero esta interpretación se transfiere a las observaciones estelares (nocturnas) para las últimas fases, sin por ello perder su sentido inicial: ha cambiado solamente el lenguaje de formas, la iconografía y sus manifestaciones mitológicas pero referidas siempre al mismo evento celeste, a manera de una especie de *pseudomorfosis* cultural (Spengler 1989).

Por tránsito solar se entiende el momento en el que el Sol pasa por el cenit del lugar en cuestión, por lo que, en aquellos días del año, los volúmenes no hacen sombra cuando el Sol alcanza su posición más alta en el cielo. Con

este propósito toma importancia la ranura o separación en la escalinata exterior de acceso al templo, establecer cuando ocurría este fenómeno. Cuando el sistema de creencias en Cerro Sechín trasladó el foco de su interés hacia las observaciones nocturnas, fue necesario replantear el esquema mítico del sitio para continuar con su utilización como foco de la vida ritual durante el Horizonte Temprano. En este sentido, debieron los responsables del culto reestablecer el propósito del tránsito solar hacia un tránsito nocturno lo cual habría requerido la remodelación del edificio antiguo para adecuarlo al nuevo esquema, evitando su abandono y la construcción de un nuevo centro ceremonial en algún otro punto (Eliade 1996, Wheatley 1969). Este habría sido el propósito de la representación de peces en la fachada del nuevo edificio: trasladar el sentido del tránsito solar a un grupo de estrellas que se encontrara en el cenit en esta época del año y marcara el inicio de la estación húmeda como era el interés del culto de la época, pero con un referente nocturno.

El “pez celestial” alcanzaba el cenit sobre Cerro Sechín el día del equinoccio de septiembre, y esta observación debió finalmente ser utilizada para trasladar el significado del puma y el tránsito solar como marcador de la estación húmeda a esta fecha, muy próxima a la primera, en el templo de barro. Este pez se construye con un conjunto de estrellas y constelaciones que en términos modernos son las siguientes (Figura 8): la boca (Tauro), los opérculos y la aleta sobre la cabeza del pez (Orión), la aleta dorsal (Unicornio y el Gran Can), la aleta caudal (Popa), y las aletas pectorales y ventrales con las constelaciones de La Paloma, La Liebre y Eridano.

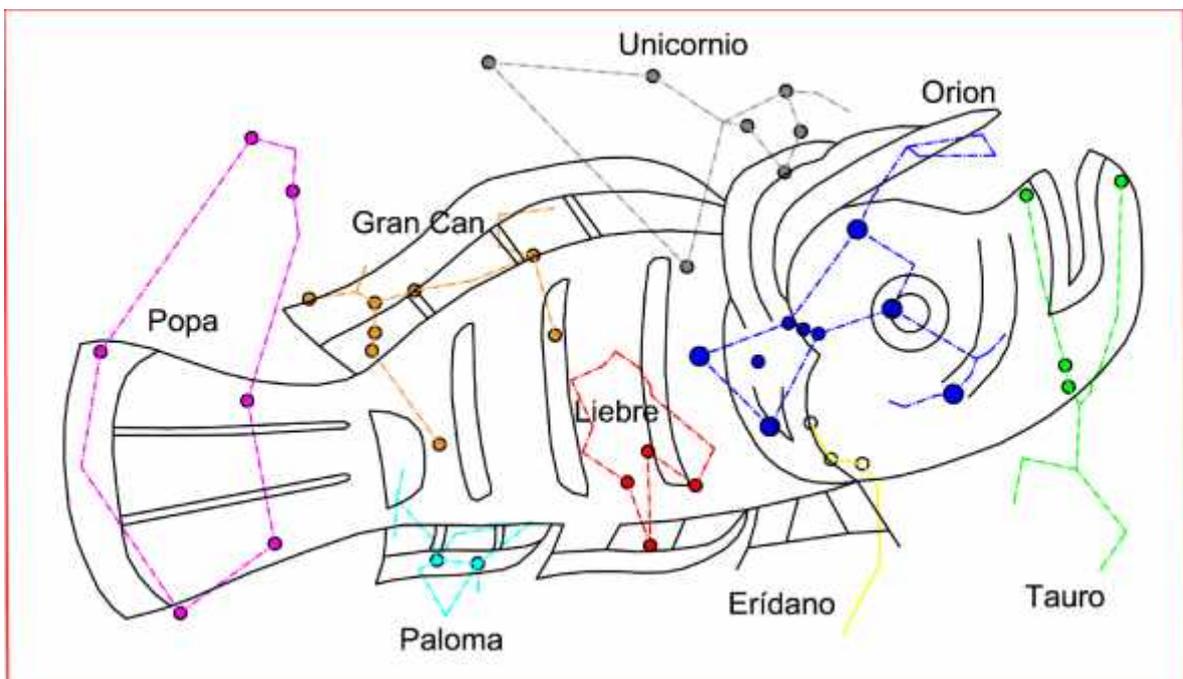


Figura 8.- El “Pez Celestial” de Cerro Sechín y su conformación a partir de las principales estrellas en el cenit la noche del tránsito solar. Las constelaciones modernas y las principales estrellas indicadas como referencia.

La importancia de este sector del cielo no fue sólo grande para el mundo andino, y se le puede identificar en otros lugares como el antiguo Egipto, Medio Oriente, Norte de Europa, Norteamérica aborigen, entre otros: Una referencia al origen del mundo, cuando los dioses vivían en la tierra con los hombres, antes de partir a los cielos por las trasgresiones de estos últimos. Aquel día es recordado en muchas mitologías como el principio del mundo o el inicio de una nueva era, y contar el paso del tiempo hasta el retorno de los dioses a la tierra fue parte importante de la vida ritual de innumerables pueblos a lo largo de la historia (Santillana y Von Deschend 1977, Seoane y Culquichicón 2018).

El Edificio de Piedra: Segunda Etapa Constructiva

Finalmente, en algún momento tras la última fase del edificio de barro, algún evento importante debió ocurrir y el antiguo templo de barro fue circundado con una pared de piedra rellenándose el espacio entre esta y las estructuras anteriores con grandes piedras de granito y barro. La forma cuadrangular del edificio se mantuvo, junto con sus esquinas redondeadas. Este nuevo muro consistía de grandes y pequeñas piedras canteadas unidas con barro y cuñas de piedra, donde se encontraban grabadas figuras de personajes seccionados, partes de cuerpos, cabezas humanas, órganos amontonados, vísceras, huesos, etc. Este muro estaba interrumpido en dos puntos. El acceso principal hacia el norte y el acceso a una galería en el lado sur del edificio. Junto a este edificio se construyeron las plataformas laterales de piedra (Rafael Larco, Julio C. Tello y Sur).

Si bien muchas de las estructuras de este edificio se han perdido, un reducido número de alineaciones pueden ser identificadas para esta etapa constructiva. Con el acceso principal como referencia continúan en uso las referencias solares indicadas para la etapa anterior. Una nueva es posible sugerir: la puesta del Sol a inicios del mes de mayo coincide con la esquina del Edificio C desde el mismo punto de observación. Esta es una fecha de importancia en el mundo andino incluso hasta la actualidad, e indicaba antiguamente el inicio de la celebración de la “Cruz de Mayo”. La importancia de esta fecha fue que por entonces la Cruz del Sur aparecía “erguida” en el cielo al anochecer, no inclinada como era lo usual (Milla 2008).

Estos dos datos nos ofrecen una imagen para el edificio de piedra. En un primer aspecto, las observaciones de eventos solares parecen continuar siendo desplazadas o relegadas al exterior del montículo nuclear. En segundo lugar, las alineaciones del brazo mayor de la Cruz del Sur han cobrado notable importancia. No es solamente que estas organizaran el interior de las estructuras asociadas a las actividades menos públicas e incluso secretas del culto (iniciación o entrenamiento de sacerdotes), sino que empiezan a regir y subordinar incluso aspectos solares que ahora se trazan en referencia a observaciones estelares nocturnas, estableciendo un patrón que se mantendría durante los siguientes 1.500 años en los Andes prácticamente sin cambios (Seoane y Culquichicón 2018).

El edificio de piedra en este sentido puede plantearse como la materialización de la definición ideológico-ritual de un conjunto mitológico que

superpone aspectos solares y nocturnos para crear una visión del mundo donde lo esencial es la apertura y mantenimiento de la comunión entre los mundos humano y sobrenatural, ocurriendo esto alrededor de la estación húmeda, cuando ambos mundos entran en contacto; y como afirma la tradición andina, el agua fluye del mundo sobrenatural hacia el humano para mantener la vida. Es en este contexto que debemos entender las imágenes grabadas sobre estas estelas, correspondientes a cuerpos seccionados, partes de cuerpos, cabezas humanas y guerreros.

Suplicio e Iniciación

Partiendo del principal aspecto del edificio principal, su alineación respecto al amanecer del día del tránsito solar (puma) y su posterior reinterpretación con el pez celestial dada la transición al carácter nocturno de esta visión del mundo, ofrecemos un marco referencial de los aspectos más significativos que pudieron establecer la importancia de esta fecha para los ocupantes de Cerro Sechín durante el Horizonte Temprano.

Asociado a estas fechas en los calendarios rituales andinos posteriores están con frecuencia las escenas de suplicio, tanto para el calendario mochica en la costa norte (Hocquenghem 1989:79) como posteriormente durante tiempos incaicos, según lo muestra Guamán Poma. Las escenas de suplicio entre los mochica se representan como hombres o mujeres atados a picotas o construcciones de madera, con la piel de la espalda o el rostro arrancada, expuestos a los buitres y cerca de las tumbas o templos. La interpretación de estas escenas ha sido variada, encontrándose entre estas “castigos infligidos a los adúlteros, ladrones y curanderos inefectivos”.

Según Guamán Poma, en el calendario incaico, estas escenas correspondían al segundo mes del tiempo caliente y seco, cuando sacrificaban a los dioses e ídolos “para que enviasen agua del cielo” (Guaman Poma 1956: 179). Con este propósito reunían en la plaza carneros y perros, dejándolos sin comer y dándoles de palos para lograr que aullaran. Lo mismo hacían hombres, mujeres y niños “haciendo grandes llantos” para pedir agua a los dioses. Este suplicio o expiación buscaba así restaurar el orden social que pudiera haber sido alterado por errores graves, asegurándose en esta forma, en el último mes de la estación seca y cálida, de lograr la continuación de la vida y el orden social castigando a los responsables de amenazar el orden del mundo, como a los adúlteros, ladrones y malos curanderos. Estas actividades se habrían realizado asociadas al tiempo del tránsito solar, cuando el astro pasaba del horizonte sur al norte, anunciando la pronta llegada de las lluvias. De esta forma, “el agua y la muerte son siempre asociadas por el pensamiento indígena. Para obtener una hay que sufrir la otra” (Levi-Strauss 2005: 193).

La asociación entre agua y muerte se puede explicar por qué, como la tierra, el mar está rebosante de vida, pero de una vida diferente y extraña. Para sobrevivir en el mar debe uno dejar el tipo de vida en la tierra y abrazar un tipo de vida distinto en el mar. Esta imagen es una poderosa metáfora para comprender la relación entre el mundo de los hombres y el “otro mundo” de los ancestros, de cómo pueblos que dependieron notablemente de la oportuna

llegada del agua asociaban la vida a su presencia en este mundo, y la muerte a su ausencia. En este sentido la elección de un “pez” representado durante la fase final del edificio de barro nos aclara el porqué de esta elección: una bestia marina (o al menos acuática) que al llegar “a las alturas del cielo” (cenit) derrama el agua sobre la tierra para mantener la vida, por lo cual el hombre debía “expiar” sus malas acciones y asegurar el envío del agua desde ese otro mundo a este. La importancia de esta “bestia marina” responsable de abastecer de lluvias a la tierra, puede tener otro buen ejemplo en el sitio de Las Aldas, al sur del valle de Casma y al pie del mar, cuya existencia fue posible en otro tiempo gracias a las filtraciones de agua que se producían en los acantilados cercanos rodeados de estériles e improductivos desiertos.

Pero asociados al suplicio, muerte y desmembramiento no está sólo la llegada del agua que asegura la continuidad de la vida y el orden social. Tenemos una serie casi inagotable de mitos donde el héroe, su madre u otro personaje son devorados y sus huesos son cocidos con sustancias mágicas (piedras, cuarzo, metales) para devolverlos a la vida. Caso contrario, “devoran un cadáver” tras lo cual renacen como seres mágicos, medio humanos, medio espíritu. Este acto, ya sea el devorar o el ser devorados y restaurados a la vida, consagran al héroe definitivamente en su oficio de brujo (Fourtané 1993: 261).

Este acto de suplicio y muerte se traduce muchas veces de forma simbólica, “los sufrimientos que provoca corresponden a las torturas iniciáticas; el aislamiento síquico de un “enfermo escogido” es el paralelo del aislamiento y la soledad rituales de las ceremonias iniciáticas; la inminencia de la muerte conocida por el enfermo evoca la muerte simbólica adoptada en toda ceremonia de iniciación” (Eliade 1996: 45). Varios relatos hablan por ejemplo de la presencia del espíritu del futuro chamán varios días entre los muertos “durante el cual el candidato era descuartizado, sus miembros desgarrados y separados, tras lo cual se juntan todos sus huesos para su restauración posterior, su enfrentamiento con un ser marino que lo hiere gravemente, es asesinado por otro chamán o los espíritus, le cortan la cabeza para limpiarle el cerebro y que pueda penetrar en los misterios de los malos espíritus y las enfermedades, etc.”

En este contexto las imágenes sangrientas de la última fase del templo de piedra de Cerro Sechín nos ofrecen la visión no de la conmemoración de una sangrienta batalla ni la de una escuela de anatomía ni tampoco horribles sacrificios humanos. Más bien, relatan el viaje iniciático del futuro sacerdote o chamán al mundo de los muertos donde aprende los secretos del oficio y es transformado física y mentalmente para ocupar su nuevo rol en la sociedad. En este sentido es el relato del viaje del candidato por la tierra de los muertos (Figura 9) donde atraviesa una serie de pruebas para emerger como un hombre-espíritu victorioso, capacitado para mantener el contacto entre los mundos del ancestro y del hombre. El mundo de los muertos es con frecuencia representado o está asociado a formas de incontinencia anal o la gula en varios lugares de la América aborígen (Levi-Strauss 2008) y a los espíritus como “cabezas voladoras en varias leyendas comunes en los Andes (Toro 1991). El descuartizamiento o la representación de precisamente ambas porciones del cuerpo humano revelan el éxito o no de este viaje iniciático, que en una forma

no del todo diferente puede observarse en el conocido mural de la sacerdotisa en Pañamarca para la época mochica.

Para Cerro Sechín, los candidatos, hombres comunes, “dejan atrás” o se separan de sus porciones más mundanas (sistema gástrico, piernas (y sexo), para renacer (de sus amontonamientos de huesos) convertidos en magos o chamanes con conocimiento del mundo de los espíritus, responsables de esta transformación operada en ellos (cabezas voladoras).

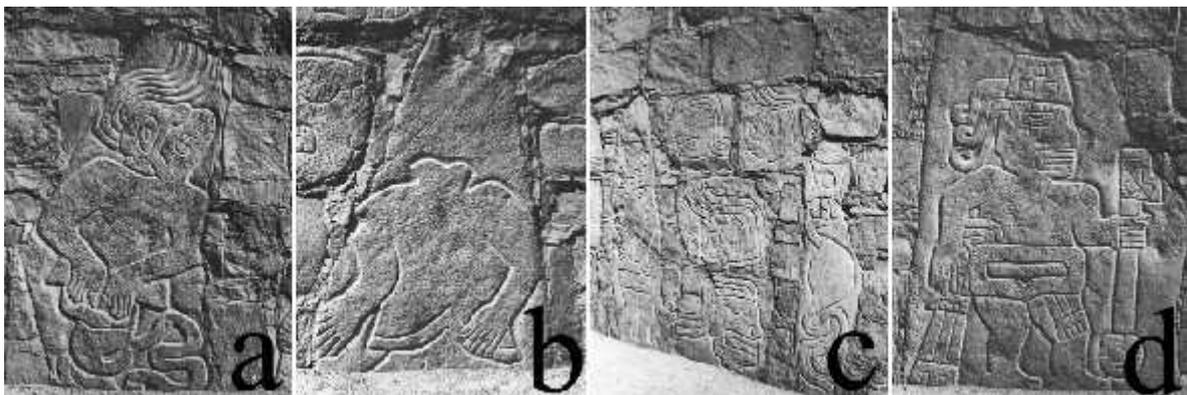


Figura 9.- La transformación del hombre durante el viaje al otro mundo: a) la separación del hombre de la fuente de su materialidad (sistema gastrointestinal); b) separación de la cabeza para su transformación; c) en el mundo de los espíritus; y d) su retorno final como hombre-espíritu (chamán).

Conclusiones

Las representaciones de cuerpos seccionados y partes de cuerpos sobre las estelas de Cerro Sechín deben ser entendidas como la representación del viaje iniciático o simbólico que el sacerdote o chamán debía realizar para restablecer el orden social y cósmico, siendo transformado durante el proceso en un ser hombre-espíritu que pudiera realizar la comunión entre ambos mundos. Su viaje a través del mundo inferior representaría en cierta manera “ser devorado” para cuyo propósito probablemente se elaboró la galería lítica en el extremo sur del monumento. Allí el candidato debía permanecer un periodo determinado de tiempo durante el cual debía ser transformado a través de una serie de ritos que simbolizarían ese viaje por el mundo de los muertos, representado en las estelas por las cabezas y vísceras entre los personajes que “avanzan” entre ellas, donde estos serían seccionados (retirándoles las vísceras que los hacen humanos), amontonando sus restos para restaurarlos posteriormente como seres espirituales a la “superficie” para asegurar el orden social.

Estas ceremonias habrían estado asociadas a los eventos celestes que definían y delimitaban el periodo cuando el camino o conexión entre los mundos se abría (el inicio de la estación de lluvias) para “traer el agua a este mundo”. Inicialmente, estas este momento habrían sido definido por los desplazamientos solares asociados a la llegada de las lluvias; pero eventualmente, con el desarrollo y difusión de las observaciones estelares

nocturnas durante el Horizonte Temprano y los cambios en las necesidades simbólicas del culto por las transformaciones de la visión del mundo andina, se trasladaron estos significados a un conjunto de estrellas cenitales que reimaginaron los viejos paradigmas y pudieron continuar utilizando la estructura con un mínimo de alteración.

La construcción de esta compleja visión del mundo no fue instantánea ni estática. Se trató de un proceso dinámico e irregular donde se reinterpretó el orden cósmico y su relación con el mundo del hombre a partir de un conjunto de creencias que pudieron haberse heredado de tiempos anteriores, los cuales fueron gradualmente modificados según se iba concediendo mayor importancia a ciertos fenómenos sobre otros. La arquitectura, como representación de ese espacio cósmico debió entonces modificarse para adecuarla a las cambiantes representaciones de ese orden, incorporándose en el sistema de creencias las relaciones entre el agua, la muerte, los ancestros y la comunicación entre ellos como responsables de la persistencia del orden social y natural desde la perspectiva de Cerro Sechín.

Referencias Bibliográficas

- Bauer BS, Dearborn DS. (1998): *Astronomía e Imperio en los Andes*. 230 p.; Cusco; Centro Bartolomé de las Casas.
- Benfer RA. (2010): Definición de la astronomía temprana del sitio de Buenavista. Proyecto de Investigación arqueológica, Informe Final 2007.
- Bischof H. (1988): Los relieves de barro de Cerro Sechín, evidencias de un culto marino en el antiguo Perú. *Boletín de Lima* 55: 59-68.
- Bischof H. (1995) Los murales de adobe y la interpretación del arte de Cerro Sechín. *Arqueología de Cerro Sechín/Escultura II*, pp. 125-156.; Lima; Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Earls J, Silverblatt I. (1978): La realidad física y social en la cosmología andina. En: *Actes du XLII Congrès International des americanistes*, IV. Fondation Singer/Polignac, París, pp. 299-326.
- Eliade M. (1996): *El chamanismo y técnicas arcaicas de éxtasis*. México; Fondo de Cultura Económica.
- Fourtane N. (1993): Tradición y creación en el cuento folclórico de los Andes peruanos. En: *Mito y simbolismo en los Andes* editado por Henrique Urbano, Pp 261-282.
- Guaman Poma F. (1956): *La nueva crónica y buen gobierno*. Primera Parte. Interpretada por el Teniente-Coronel Luis Bustios Galvez; Lima; Editorial Cultura.
- Hocquenghem AM. (1989): *Iconografía Mochica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

- Illescas Cook G. (1977): Astrónomos en el antiguo Perú. Lima; Kosmos.
- Illescas Cook G. (1990): El cielo de los antiguos peruanos. Lima; Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC).
- Kauffman F. (1972): Historia General de los Peruanos. tomo I; Lima; Iberia S. A.
- Knight C, Lomas R. (2001): Soñadores del diluvio. Madrid; Oberon.
- Levi-Strauss C. (2005): Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido. México; Fondo de Cultura Económica.
- Levi-Strauss C. (2008): La alfarera celosa. Barcelona; Piados.
- Maldonado E. (1992): Arqueología de Cerro Sechín. vol. 1, Arquitectura; Lima; Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP, Fundación Volkswagenwerk-Alemania.
- Milla C. (2008): Génesis de la Cultura Andina. Lima; Carlos Milla Villena.
- Narby J. (1992): La serpiente cósmica. Lima; Takiwasi y racimos de Ungurahui.
- Pozoski T, Pozorski S. (2005): Architecture and Chronology at the Site of Sechin Alto, Casma Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology* 30 (2): 143-161.
- Sakai M. (1998): Reyes, estrellas y cerros en Chimor. Lima; Editorial Horizonte.
- Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua J. (1993): Relación de antigüedades deste reyno del Piru. Estudio etnohistórico y lingüístico de Pierre Duviols y César Itier, 274 p.; Cusco; Instituto francés de Estudios Andinos y Centro de Estudios Regionales andinos Bartolomé de las Casas.
- Samaniego L. (1980): Informe sobre los hallazgos en Sechín. Monumento arqueológico en la costa norte del Perú. *Indiana* 6: 307-348.
- Santillana G, Von Dechend H. (1977): Hamlet's Mill. Boston; David R. Godine.
- Seoane F. (2013): Del atardecer a la mañana: replanteando el orden del mundo en la sociedad moche durante el Horizonte Medio. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 9: 77-106.
- Seoane F, Culquichicón MJ. (2018): Hitching the Present to the Stars: The Architecture of Time and Space in the Ancient Andes. En: *Constructions of Time and History in the Pre-Columbian Andes* editado por Edward Swenson y Andrew P. Roddick, Capítulo 8; Pp. 239-262.
- Spengler O. (1989): La Decadencia de Occidente. Madrid; Espasa-Calpe.
- Toro C. (1991): Mitos y leyendas del Perú. Lima, AFA Editores Importadores S. A.

Wheatley P. (1969): *City as Symbol*. An Inaugural Lecture Delivered at University College, London, 20 November 1967; London; H. K. Lewis.

